

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA EN SYDNEY

SYDNEY, 5 de Octubre de 1993.

Honorable Gobernador de Nueva Gales del Sur,
Honorable Premier de Nueva Gales del Sur,
Señores Ministros,

Señoras y Señores:

Es para mí un doble honor poder reunirme esta noche con ustedes. Me honra poder hacerlo en esta hermosa Sydney, capital olímpica del 2000 y también cuna de Australia. Igualmente me honra ser el primer Presidente de Chile en visitar vuestra noble tierra, siguiendo el ejemplo de tantos chilenos que, desde siempre, han venido surcando el Pacífico hasta las costas australianas en procura de nuevas oportunidades o de asilo.

Permítanme compartir con ustedes, a continuación, los variados motivos que animan mi visita. En primer lugar, deseo agradecer al gobierno y pueblo australianos su apoyo solidario para con la democracia en Chile, a la vez que invitarlos a valernos de ese loable espíritu para estructurar una nueva era en las relaciones entre nuestros dos países.

Me parece que el punto de partida de esa nueva etapa es rescatar la riqueza histórica subyacente en los lazos entre ambas naciones. Debemos recuperar la dinámica que tuvo la relación chileno-australiana en los fluidos contactos del siglo pasado. Preguntarnos, por ejemplo: ¿Qué se hicieron los grandes veleros que cruzaban el mar desarrollando un floreciente comercio transpacífico? ¿Quiénes son hoy los mineros y jornaleros chilenos que se aventuraron durante la fiebre del oro en Victoria y Nueva Gales del Sur? ¿Dónde están los Kendall y los Banjo Paterson para contar las hazañas de la época? Preguntémonos, en definitiva: ¿Seremos capaces de aportar nuevos Patrick Francis Moran (primer Cardenal católico australiano, hijo de chilena) o John Christian Watson (primer Primer Ministro laborista, nacido en Valparaíso) para sellar esta amistad chileno-australiana?

Otro aspecto que creo importante enfatizar es que nuestra vinculación bilateral requiere tener un alto contenido económico. Es por ello que me acompañan en la comitiva oficial, no sólo Ministros y Subsecretarios, sino un distinguido grupo de empresarios chilenos. Nos interesa a todos poder entablar estrechos contactos con vuestro país y analizar en forma conjunta las diversas oportunidades existentes.

Nuestro mensaje es muy simple y directo. No podemos marginarnos de las grandes tendencias del mundo moderno y nos interesa sobremanera poder asegurar e incrementar la inserción de Chile y Australia a la economía global o planetaria. Hay tres campos que en este sentido son decisivos: las negociaciones multilaterales de comercio; los procesos de integración regional y las oportunidades bilaterales.

Chile y Australia creen firmemente en la estructuración de un sistema multilateral de libre comercio. Como miembros activos del Grupo Cairns, ambos hemos desplegado intensos esfuerzos para que la Ronda Uruguay del GATT arribe a buen puerto con un acuerdo final que mejore el libre acceso a los mercados internacionales, eliminando las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio de bienes y servicios. Sólo creando claras reglas universales podrá darse el clima de confianza que la economía global requiere para su propia expansión y en beneficio del bienestar de todos los pueblos.

Por desgracia, el mundo industrializado, que ha sido hasta la fecha la verdadera locomotora que tira los carros del crecimiento económico mundial, se encuentra no sólo en recesión sino asumiendo muchas veces posturas que ponen en riesgo tanto la estructura como el proceso mismo del comercio internacional. Es lamentable, por decir lo menos, ver a los que ayer se declaraban campeones de la economía de libre mercado y la libre competencia, estén hoy adoptando prácticas proteccionistas o promoviendo el comercio regulado. El gran peligro que se cierne en la actualidad sobre el orden económico internacional es la tentación por imponer medidas para proteger los mercados nacionales. En efecto, la recesión conduce al proteccionismo y éste a las guerras comerciales.

Al amparo de esta difícil situación, con el estancamiento o los magros resultados del multilateralismo, surgen también los intentos por construir bloques regionales. Es decir, la idea de que el crecimiento económico y la expansión del comercio se pueden lograr con la simple ampliación de los mercados preferenciales. Rechazamos tales iniciativas y, así como nos oponemos a la concepción de una "fortaleza europea", no seremos parte de intentos por establecer una "fortaleza americana" o una "fortaleza latinoamericana". Del mismo modo, y como integrante de la Cuenca del Pacífico, Chile confía en que las diversas instancias de cooperación económica transpacífica no se conviertan en procesos

de regionalismo exclusivo.

Frente a estas complejas realidades, es bueno insistir en que Chile prefiere predicar con el ejemplo. Somos partidarios y practicamos el libre comercio. Creemos en los principios del GATT y apoyamos la creación de un organismo mundial de comercio. Hemos suscrito acuerdos bilaterales de libre comercio, pero en la medida que son consistentes con el GATT y propenden a la creación y no la desviación de comercio. En fin, Chile sustenta la reciprocidad, porque no le pedimos a nadie aquello que nosotros no estamos dispuestos a dar. Y no pedimos privilegios sino igualdad de condiciones. Ni la confrontación ni la exclusión, sino la competencia leal y la cooperación, son los objetivos que orientan nuestra acción.

Aparte de toda la colaboración chileno-australiana que podamos impulsar respecto al curso del panorama internacional, no quisiera desaprovechar este ilustre auditorio sin hacer una muy especial referencia a las amplias perspectivas económicas que se plantean entre nuestros dos países.

Cuando uno analiza la relación bilateral, salta a la vista la dicotomía que tenemos entre un intercambio comercial más bien débil y una fuerte corriente de inversiones australianas hacia Chile. Lo primero obedece a diferentes causas, que van desde el hecho de que ambas economías son, en principio, competitivas entre sí, pasando por problemas de comunicaciones y de transporte, hasta el simple desconocimiento mutuo que aún existe respecto de las realidades económicas de ambas naciones. Estos dos últimos factores son totalmente injustificables para el caso de países, como los nuestros, que se dicen sostener economías dinámicas, abiertas y orientadas al exterior. Nos hemos dejado estar, sin duda, pues las prioridades que nos hemos asignado mutuamente no parecen condecir con nuestras propias potencialidades individuales. Debemos reconocer, entonces, aquél sabio proverbio de que no hay adversario chico ni socio que despreciar.

Si somos más agresivos y estudiamos mejor los respectivos mercados, comprobaremos que las economías chilena y australiana son mucho más complementarias de lo que normalmente se cree. Incluso, a veces, en sectores donde ambas son efectivamente competitivas, si Chile dispone de ciertas ventajas en materia de recursos, Australia puede haber desarrollado las tecnologías más apropiadas. Hay que saber descubrir, por lo tanto, cuáles son esos nichos. Si la situación no fuese así, no se entendería el volumen grande de capitales australianos arribados a Chile e invertidos precisamente en aquellas áreas en que los dos países se han especializado, como la minería.

Es correcto señalar, asimismo, que una razón poderosa detrás de vuestras fuertes inversiones en la economía chilena ha sido el positivo fenómeno de internacionalización experimentado por las

grandes empresas australianas. Ese es el mismo proceso que caracteriza a las empresas chilenas, con creciente participación en los mercados latinoamericanos vecinos y que muy pronto, espero, comenzarán a volcarse hacia Australia.

Esta percepción que tengo sobre las oportunidades de comercio, inversiones y joint-ventures entre los sectores privados de ambos países, no se limita a las meras intenciones. Es el reflejo de una situación real que cada día adquiere mayor fuerza. Me refiero, en concreto, no sólo a los propios intereses bilaterales que estamos de hecho comenzando a explotar en forma conjunta, sino también al rol que tanto Chile como Australia pueden cumplir con respecto a nuestros intereses con terceros mercados. No me cabe duda que nuestros respectivos empresarios, a ambos lados del Pacífico, sabrán descubrir las ventajas que ofrece Chile, como "puerta de entrada" al mercado latinoamericano, y Australia, como "puerta de entrada" a los mercados asiáticos.

Nuestra responsabilidad como gobernantes es dar las señales adecuadas respecto de las potencialidades que oteamos en el horizonte y facilitar los esfuerzos del sector privado. La responsabilidad de esos agentes económicos es, a su vez, convertir en realidad tales oportunidades.

Apelo, pues, a todos, chilenos y australianos, gobierno y empresarios, a emprender la aventura de construir una nueva era en nuestras relaciones bilaterales, para el bien de nuestros dos pueblos. Les agradezco nuevamente esta honrosa invitación, les reitero nuestro reconocimiento por vuestra solidaridad y los invito a trabajar juntos para encarar los enormes desafíos que tenemos por delante.

Muchas gracias.

* * * *

SYDNEY, 5 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.